

EN EL PARAÍSO

La historia comienza con absoluta genialidad. "Hágase a luz" y la luz se hizo.

Siglos de investigación científica y el hombre a partir de ecuaciones matemáticas y sus interpretaciones desarrolla la Teoría de las Cuerdas y la humanidad, a través de líderes científicos, entiende que todo comenzó con la luz, porque la materia es el resultado de vibraciones electromagnéticas de hilos energéticos, siendo, en consecuencia, hija de la luz.

Ahí, crea el Señor el paraíso: lugar maravilloso, de tranquilidad, clima agradabilísimo, paz, armonía entre las especies, momento en el que el biógrafo del creador e historiador de la creación literalmente viajó en el tiempo, narrando que los primeros animales que poblaron la tierra corresponden a las mismas especies de hoy. Pobres dinosaurios, olvidados. Hoy, sabidamente, extinguidos.

Saltos cuánticos en la dimensión del tiempo a parte, vamos a los principales actores del drama del paraíso: Adán y Eva.

Les dio el Señor el paraíso como hábitat. Por allí, sin cualquier tipo de preocupación y, sin cualquier posibilidad de cambio en la historia, vagaría la pareja, con todo a su disposición.

Los biógrafos tradicionales, que vivían juntos y separados de la pareja al mismo tiempo - no me pregunten donde, talvez en un universo paralelo, con otra escala temporal y libertad para ir y venir en los agujeros de gusano -, en su mayoría, concuerdan al afirmar que el Señor permitía todo a la pareja.

Era la pareja, si no propietario, usufructuario del paraíso, con una única prohibición: comer del fruto del árbol prohibido. Para los más versados en la traducción del paraíso entienden que el nombre exacto del árbol sería el árbol del bien y del mal.

Parece que ese do, tradicionalmente empleado, indica el contenido comportamental del fruto; un contenido no físico, no objetivo en sí mismo, más si transmisible como conocimiento para quien comiese el fruto.

Eva, en sus caminadas nocturnas, gozando el clima paradisiaco del paraíso, - con perdón de la redundancia -, tenía, algunas veces, extrañas visiones que no sabía interpretar bien. Algunas de esas visiones le traían, por intuición, sensaciones agradables, mientras otras aportaban una pizca de tristeza e incluso indignación. ¿Sería talvez un vislumbre de avances en la civilización

y de guerras, de mensajes proferidos por heraldos de la paz o mensajeros del odio?; en fin, cosas que solo muchos años o siglos después podría interpretarse.

¿Podrían? ¿Serían acaso aquellas sensaciones de felicidad o amargura ante visiones del futuro algo exclusivamente inteligible a través del conocimiento del bien y del mal, un entendimiento solamente alcanzable por quien comiese del fruto prohibido?

¿Desagradarían al Creador si lo hiciesen? ¿Desagradarían? ¿Y si no lo hiciesen, jamás tendrían una consciencia ética? ¿Más la consciencia ética sería ventajosa? ¿No traería en su protuberancia la necesidad de decir sin algunos impulsos, mas no a otros?

La elección era difícil, más las consecuencias se tornaban más y más previsibles, no en el sentido de ser explícitas - de explícito había apenas la prohibición del creador -, más en el sentido de saber lo que eran las emociones intuitas por Eva relativamente al sentirse bien o mal ante ciertas visiones que serían del futuro. Y hablando del devenir, un futuro determinista, de un hombre mero espectador del universo, o un futuro probabilístico, basado en la voluntad y la acción del hombre, entonces no más la mascota de estimación favorita de los ángeles, más si un constructor del mañana, con todas las responsabilidades inherentes? ¿Más que era exactamente responsabilidad?

Nadie en el paraíso sabía, más talvez hubiese una única manera de saber.

¿Más valdría la pena la desobediencia y el enfrentamiento de una posible furia del Creador?

Fue un largo tiempo, en una escala completamente distinta de la actual, de cambios de ideas entre la pareja. Algunas veces, dominaba el plano decisorio una reacción anti dogmática del tipo:¿ Por qué someterse a una prohibición desmotivada? En otras ocasiones, parecía predominar la idea de confort, de no mezclar en el modelo, de no contrariar el paradigma vigente, de vivir un descansar pleno, sin preocupaciones, mas también sin conquistas.

Por obvio, terminaría extremadamente monótono, principalmente si consideramos el hecho relevante de que la pareja no había tenido infancia, siendo así carente de una serie de descubrimientos, lo que parece ser la vocación de los niños. ¿El preguntar por qué?

Y cupo a Eva, como mujer, pues las mujeres son siempre más curiosas, más buscadoras del progreso e incentivadoras de sus compañeros, incentivar a Adán a romper paradigmas, a romper cuerdas, a terminar con el marasmo, comiendo el fruto del árbol del bien y del mal.

Y si dijéramos: ¿Comiendo del fruto... la sabiduría?

La consecuencia inmediata estaba predeterminada. Sigue el guión, y el Creador cumplió la amenaza. La expulsión del paraíso. Acabo lo fácil. Trabajan para proveer el sustento.

¿Castigo? Pues, para mí, ahí reside la sutileza del Creador, que, como Ser infinitamente inteligente, solo podría ser infinitamente sutil. De su verdadera intención, prueba la calidad del producto del hombre, ni siquiera los ángeles lo sabían.

Dijo el Señor, en el acto de la expulsión, que el hombre ganaría el pan con el sudor de su rostro; que habría dificultades, obstáculos, dolores, más, examinando bien, ese momento de la expulsión, consecuente de la desobediencia en cuanto al fruto prohibido, el hombre se ingería en la Ley del Progreso.

El Señor - y ni siquiera los ángeles informaron, estaba feliz con la elección de sus criaturas.

Ellas probaron, a través de su decisión, en que utilizarán el libre arbitrio, que, de hecho, correspondían a la intención del Creador, que pretende, conforme dijo, hacerla a su imagen y semejanza.

La elección era: permanecer en el paraíso, con una conciencia extremadamente limitada, sin dificultades que impulsan al desenvolvimiento y al progreso, en estado permanente de dependencia, o acreditar ser capaz de construir el propio destino y cuestionarse a sí mismo y al universo con las preguntas instigadoras de la Filosofía.

No hay duda de que la elección fue excelente y agrado al Señor. Sus criaturas pensantes, habían optado por la libertad, por la creatividad y, principalmente por la posibilidad de desenvolver las bases de la ética.

Si no, veamos.

La pareja raíz no tenía idea de lo que estaba bien y lo que estaba mal.

La serpiente, que no mintió en todo su discurso, al intentar convencer a Eva de que comiera del fruto del árbol prohibido, dijo: "Dios sabe que el día que comáis de él, tus ojos se abrirán y serás como dioses, conociendo el bien y el mal".

Está en la Génesis 3-5.

Ora, saber la diferencia entre el bien y el mal es exactamente conocer la ética.

Para un león, devorar un cordero o una criatura no tiene ningún problema de consciencia.

Para el hombre, a partir del momento en que decidió, ver el fruto prohibido y sus propiedades, conocer el bien y distinguirlo del mal, la diferencia es abismal. Pasó a existir en el conocimiento humano una de las más importantes nociones que deben direccionar su existencia: la noción moral.

En verdad, podemos concluir, entre leyendas y argumentaciones, que la elección de la primera pareja fue extremadamente adecuada. Fue muy importante la opción de comer la manzana. Con ese acto, el ser humano adquirió la posibilidad de ser cocreador, de desenvolver el genio inventivo, de crear máquinas para superar sus limitaciones físicas, como la de volar, por ejemplo, y aprendió a valorizar el trabajo.

En el paraíso no habría la necesidad de elecciones éticas, no habría el monumento a la grandeza del espíritu humano que fue la Proclamación de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

La opción por la lucha fue la confirmación de la semejanza con el Creador, intención original de esta creación. Su criatura debería tener la fuerza suficiente para superar las dificultades y, como vimos por la historia, estaría en permanente contacto o confrontación con la ética.

En ese preciso sentido de ética, debemos entender, para no resbalar en dirección al fanatismo en cualquier actividad, que hay principios perennes, más no inmutables, quiere decir, no dogmáticos.

Eso significa que los principios éticos, presentados como tal, no deben ser aceptados, apenas en función del argumento de autoridad, del tipo: "El gurú de guardia dice, entonces es verdad".

Las doctrinas más avanzadas, entre ellas la doctrina espírita, proponen una moral proposicional, en sustitución de la antigua moralidad impositiva o represiva. Moral cuyo eje de autonomía, según Kant, está constituida por la autonomía de la voluntad.

Quiere decir: Examina bien las prohibiciones que constituyen la base de la moral represiva, de religiones y de estados totalitarios, en que la mayoría de los preceptos comienza por "no", y verifica si ese "no" es un signo de conducta saludable, o una cuerda que apenas limita el espacio a ser recorrido.

Volviendo a la manzana.

La manzana - se acordó decir que era la fruta prohibida - fue la gran benefactora de la humanidad.

A pesar de ser frecuentemente utilizada como artefacto de brujas para perjudicar a sus enemigos, se sabe que es muy buena para la salud. Hay, hasta mismo, el dicho inglés:

“Una manzana al día mantiene alejado al médico”.

La manzana también ayudó, como si quisiera ayudar a recuperar su imagen destrutada, en el descubrimiento de la Ley de la Gravedad”.

Y, si la manzana permite distinguir entre el bien y el mal, es posible concluir que cuantas más manzanas comamos, más clara para nosotros, humanos, estará la diferencia.

Siendo así, presentamos luego un proyecto de ley, de iniciativa popular, para obligar a los dueños del poder a comer muchas manzanas. Vamos a luchar para que parte de nuestros impuestos sean usados en la compra de manzanas, de ingesta obligatoria para los representantes de todos nuestros poderes, y vamos agradecer la intuición y coraje de Eva y Adán, por la noción de ética que ya nos fue posible desenvolver, y que ciertamente incluye la ética a Nicómaco, de Aristóteles.

Aristóteles presentó a su hijo un tratado de Ética. ¿Puede haber mayor regalo? Dios colocó la curiosidad, la vocación para crear, en el espíritu de Eva y Adán, lanzando un desafío sutil, en forma de elección: confort sin progreso o lucha para crecer.

Eva tal vez haya hasta mismo inventado el discurso de la serpiente para impulsar a Adán a una actitud corajosa. La mujer fue, en aquel momento, la mano que cortó la cuerda; que impulsó al hombre a abdicar del cordón umbilical para proseguir adelante, aun mismo con los sacrificios inherentes al logro de nuevas conquistas.

Cortando la cuerda de la prohibición, nosotros, un futuro siempre presente, salimos del corralito paradisíaco y partimos para la conquista de un nuevo mundo, y ya realizamos grandes avances hacia la conquista de otros.

Adquirimos la capacidad de crear, de diferenciar el bien del mal, de buscar la verdad que libera, sin perder de vista la historicidad de la verdad, cuya mutabilidad, en su conceptualización, es una advertencia para no adoptar fanatismos.

Nuestra comprensión del universo, de la vida, del bien y del mal se altera con nuestro ángulo de visión, y se perfecciona en la medida en que crecemos en capacidad de ver el todo.

Del Libro: "Corta la Cuerda" de Moacir Costa de Araújo Lima

Colaboração de tradução: Mercedes Cruz